

Antes y después
Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:
Efesios 2:1-10

Antes y después

Los versículos 1 a 3 describen en pocas palabras nuestra trágica condición de otrora. Como “hijos de ira”, andábamos según **el mundo**, conforme a **su príncipe** y de acuerdo con nuestros culpables **deseos**. Pero Dios intervino (v. 4). “Su gran amor” superó semejante miseria: dio **vida** a los muertos espirituales, los resucitó y, más aun, los hizo **sentar** en su propio cielo, el mismo lugar donde Cristo está sentado (v. 6; cap. 1:20). No hay posición intermedia: estar muerto en sus pecados o estar sentado en los lugares celestiales. ¿Cuál es la del lector?

Los versículos 8 a 10 atestiguan, por un lado, la inutilidad de **nuestras obras** para la salvación y, por otro, el pleno valor de la obra de Dios: “Somos **hechura suya**”. Pero el hecho de estar sentados en los lugares celestiales, ¿nos exime de toda actividad en la tierra? [Al contrario! Siendo salvos por gracia, hemos sido **creados** de nuevo (cap. 4:24). Del mismo modo que una herramienta es hecha para un uso preciso, así fuimos creados para cumplir las **buenas** obras que ese Dios de **bondad** (v. 7) dispuso de antemano en nuestro camino (Salmos 100:3; 119:73). No es que él tenga necesidad de nuestro trabajo, sino que quiere nuestra consagración. Por tanto, no dejemos de pedirle cada mañana:

“ Señor, muéstrame lo que tú mismo has preparado hoy para mí y concédeme tu ayuda para cumplirlo
(Hebreos 13:21).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"